

► públicamente el proceso de Guanyem en Barcelona, pero no se ha pronunciado sobre otras candidaturas ciudadanas que se están presentando en toda España. De lo que no cabe duda es de que las elecciones municipales serán un buen banco de pruebas de la situación política en el país y de los cambios en la actual representatividad territorial. Podemos ya ha señalado que aunque no sea con su nombre, estará presente en esas procesos. En ese sentido, los próximos meses van a ser fundamentales. Para Ada Colau, "viene un curso político trepidante y además con más esperanza que nunca. Porque somos una generación que en muchos casos o no hemos ido a votar o lo hemos hecho muchas veces tapándonos la nariz, porque votábamos lo menos malo. Por primera vez en muchas años están pasando muchas cosas, también que la ciudadanía se está movilizándose de forma muy amplia y que también en el aspecto político han aparecido formaciones políticas como Podemos, como Guanyem o como otras que están surgiendo, que sobre todo son fruto de esa cantidad de ciudadanos que hemos dicho basta, esto tiene que ser de otra manera, así que será un curso político con mucha esperanza, mucha incertidumbre y mucha responsabilidad porque habrá que esforzarse mucho para hacerlo bien". En el caso de Madrid, han sonado posibles nombres de candidatos, como el de Juan Carlos Monedero, y se ha constituido, en paralelo y sin el apoyo explícito de Podemos, una posible candidatura para la ciudad con el nombre de Ganemos. Un proceso que genera muchas dudas dentro de Podemos, que no descarta presentarse en algunas ciudades con una "marca blanda", constituida por gente de Podemos e independientes y ajena a Izquierda Unida y otros partidos que, según ellas, podrían aprovechar el tirón de Podemos para incorporarse a los procesos ciudadanos emergentes. Sea como fuere, la decisión de Podemos será fundamental para estas iniciativas.

Lo que parece claro es que en las elecciones autonómicas Podemos irá con su propia identidad. En ese contexto será importante ver cómo se sitúan en aquellas comunidades donde hay una tensión alrededor de la "cuestión nacional", como Cataluña y otras, un elemento que Podemos pone en relación al "proceso constituyente" que quieren abrir en el conjunto del país. En el otoño próximo llegarán las elecciones generales, objetivo fundamental para Podemos. Su voluntad es disputar la hegemonía política a los dos grandes partidos. Habrá que ver la evolución de los acontecimientos para juzgar si pueden continuar su revolución y hasta dónde pueden llegar. Lo comentó Pablo Iglesias el 15 de noviembre en el teatro Apolo de Madrid al celebrar la victoria de su candidatura en la Asamblea Constituyente, citando una frase de *La batalla de Argel*, la genial película de Gillo Pontavice: "Comenzar una revolución es difícil, y más difícil aún continuarla... Vencerla es difícilísimo, pero solamente cuando hayamos vencido comenzarán las verdaderas dificultades". En esta tesitura, el futuro a



Votantes jóvenes, de izquierdas y urbanos

TRAS LOGRAR 1,2 MILLONES DE VOTOS EN LAS EUROPEAS. LAS ENCUESTAS PREDICEN UN AUMENTO DE SUS SEGUIDORES. EL AUTOR OFRECE LAS CLAVES SOCIOLÓGICAS DEL FENÓMENO.



Por JOSÉ FERNÁNDEZ-ALBERTOS. Politólogo. Es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Harvard. En la actualidad, trabaja como investigador permanente en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC (@jfabertos)

Como la de casi todos los partidos nuevos, la relación de Podemos con las encuestas empezó de forma algo tortuosa. Bien por la prudencia de los institutos de opinión (por instinto reacios a anunciar grandes vuelcos electorales) o, más seguramente, por el hecho de que el crecimiento de Podemos fue tan abrupto y crecero al día de la elección que resultó difícil de captar en las encuestas preelectorales. Podemos obtuvo en las elecciones europeas del 25 de mayo un apoyo muy superior al que los estudios demoscópicos habían anticipado. Desde ese momento, sin embargo, las encuestas han sonreído con cada vez más fuerza a Podemos. Ya en la encuesta puselectoral del CIS, cuyo trabajo de campo se hizo unos días después del 25M, había un porcentaje mayor de gente que recordaba haber votado a Podemos unos días atrás que los que en realidad lo hicieron de acuerdo a los resultados electorales. Desde entonces, Podemos no ha dejado de crecer en los sondeos. En el barómetro del CIS de julio, un 11,9% de los encuestados declaraba

intención de votar a esta formación en caso de que se celebraran elecciones generales (que el CIS traducía en una estimación de voto del 15,3% sobre voto válido). Tres meses después, el apoyo a Podemos había crecido un 50%: un 17,6% en intención de voto, correspondiente a una estimación de voto del 22,5%. El voto a Podemos, lejos de desinflarse, crece y se consolida. ¿Por qué crece Podemos? ¿A qué electores les resulta Podemos atractivo? ¿Hasta qué punto son sólidos estos apoyos? ¿Qué podemos decir sobre las tendencias futuras?

Antes de la aparición de Podemos y, en especial, desde las elecciones de noviembre de 2011, las encuestas estaban detectando un claro distanciamiento del electorado no ya sólo de los dos grandes partidos, sino de toda la oferta política existente en general. Resultaba sorprendente que más de la mitad de los encuestados fuera incapaz de mostrar una preferencia de voto por ninguna de las opciones políticas existentes. Casi desde el primer momento en el que llegó al gobierno, el PP se empezó a desplomar en todos los indicadores. Lo llamativo, sin embargo es que su principal rival (que venía de obte-

ner los peores resultados electorales desde la transición) no lograba crecer en absoluto. Y las fuerzas parlamentarias minoritarias (IU, UPyD), que habían obtenido relativamente buenos resultados en 2011, tampoco lograban capitalizar ese enorme descontento. La "desafección" partidista era particularmente aguda entre los jóvenes. En la encuesta preelectoral del CIS (justo antes del 25M), sólo un tercio de la población menor de 35 años expresaba intención de votar por alguno de los cuatro grandes partidos a nivel estatal. No es exagerado decir que Podemos llenó en buena medida este vacío de representación "generacional". Desde su aparición, la edad es uno de los mejores predictores de su voto: cuanto más joven es el votante, mayor es la probabilidad de votar a Podemos. En el barómetro del CIS de octubre, Podemos logra crecer en todos los grupos de edad (con la excepción del de mayores de 65 años, donde Podemos sigue siendo muy minoritario), pero las diferencias entre jóvenes y viejos se mantienen.

La segunda característica llamativa del voto a Podemos es lo sorprendentemente homogénea que es la distribución geográfica de sus apoyos. Es cierto que obtuvo peores resultados en aquellos lugares donde la competencia electoral se presenta más plural (Cataluña, País Vasco) pero es muy llamativo que, pese a haber sido creado hace sólo unos meses, lograra penetrar con éxito en todo el país (es difícil imaginar cómo esto hubiese sido posible sin el importante papel de la televisión en la difusión de su mensaje). Es cierto, sin embargo, que el voto a Podemos es principalmente urbano. Mientras que la media de porcentaje de voto a Podemos en las poblaciones de más de un cuarto de millón de habitantes fue de casi un 10%, ese porcentaje se reduce a la mitad entre las ciudades de menos de 5.000 vecinos.

Ideológicamente, aunque los líderes del Podemos se sienten incómodos hablando de izquierda y de derecha, es indiscutible que su electorado es claramente de izquierdas, (si utilizamos escalas numéricas, sus votantes se encuentran entre los del PSOE y los de IU). Es cierto que Podemos logra ser atractivo en territorios antes impenetrables para la "izquierda no socialdemócrata": se sitúa como primer partido en intención directa de voto entre aquellos votantes que se ubican en el "centro" de la escala ideológica (aunque es un grupo muy heterogéneo en términos de preferencias partidistas), y es tan atractivo como PP o PSOE entre aquellos que no saben o no quieren ubicarse en la escala ideológica de izquierda a derecha. Pero el origen ideológico del grueso de sus votantes es netamente de izquierdas, como también muestra el análisis de las transferencias de voto: por cada evocante del PP que hoy declara intención de votar a Podemos, hoy más de seis que proceden del PSOE o de Izquierda Unida. Podemos, por tanto, compete electoralmente en el campo de la izquierda. Podemos también atrae a muchos abstencionistas, pero también el perfil de estos abstencionistas que atrae es netamente de



izquierdas. Y es sorprendente que este patrón de transferencias haya permanecido estable pese a que Podemos haya crecido espectacularmente en el nivel total de apoyos desde mayo hasta octubre.

Si en vez de fijarnos en la ideología de sus votantes observamos las percepciones que la población en su conjunto tiene del partido, el perfil izquierdista de Podemos es aún más claro, y no ha cambiado conforme se reduce la incertidumbre ideológica que rodeaba a Podemos en su nacimiento (un 42% era incapaz de situar a Podemos en el eje izquierda-derecha en mayo, pero en octubre ese porcentaje se redujo hasta el 35%). En un eje donde 1 es extrema izquierda y 10 es extrema derecha, la posición media que los encuestados daban a Podemos en mayo era del 2,46 (significativamente más a la izquierda que la de sus propios votantes), y del 2,43 en octubre. No sólo es percibido como más de izquierdas que el PSOE (4,61 en media), sino también aparece visto como más extremo que IU (2,67).

Aunque a menudo se menciona el perfil educativo más "formado" del votante de Podemos, una vez que se tiene en cuenta el sesgo generacional e ideológico de sus votantes, el efecto del nivel educativo desaparece. Dicho de otra forma, comparando individuos de igual edad e ideología, no es cierto que aquellos con un nivel educativo más alto sean más favorables a Podemos (ni menos) que aquellos con un nivel educativo más bajo. Lo que muestran consistentemente las encuestas es una no despreciable diferencia por género: en el último barómetro, la intención directa de voto a Podemos entre los hombres era cinco puntos superior a la intención de voto entre las mujeres. No tenemos una buena explicación de esta diferencia, pero es muy probable que al menos una parte de la explicación sea la mayor aversión al riesgo de las mujeres, que las haría más prudentes y reacias a sumarse a opciones políticas nuevas o rupturistas.

La gran pregunta en relación al origen del voto a Podemos es la de su perfil socioeconómico. ¿Votan a Podemos las clases bajas, o las medias o altas? ¿Tiene Podemos más apoyos entre los más castigados por la crisis? Hasta ahora, no existe evidencia que permita afirmar que los parados, los más preocupados personalmente por la situación económica,

Pablo Iglesias, en una comparecencia anterior, Asambleas de Podemos en Madrid. / PATRICK SEEGER / PODEMOS

La intención directa de voto a Podemos entre los hombres es cinco puntos superior a la intención de voto entre las mujeres

los más precarios en el mercado de trabajo, o los grupos de menores ingresos apoyen más a Podemos que el resto de la población. Aunque a nivel agregado parece existir una importante relación entre situación económica y voto a Podemos (los lugares donde las condiciones económicas son peores se inclinan entre los entornos donde Podemos obtuvo mejores resultados), cuesta encontrar una relación similar en los datos individuales (no son los individuos más afectados por la crisis ni los más vulnerables económicamente los que más apoyan a Podemos). Ahora sólo podemos especular sobre el por qué de este fenómeno. Una posibilidad se refiere a que es la "visibilidad" de la crisis lo que activa el voto a Podemos, más que su experiencia directa. Puede que sea un fenómeno temporal, consecuencia de que la experiencia directa de la crisis tiende por lo general no a radicalizar a los individuos, sino a desactivarlos políticamente. No es descartable que Podemos vaya adoptando un perfil socioeconómico más definido en el futuro, si, a medida que se consolide como opción política, estos individuos previamente desactivados van "reactivándose". Este proceso se agravaría aún más si creciera el escepticismo o el cinismo de Podemos entre los votantes de clase media a medida que se acercan las elecciones. Pero estas dos hipótesis están aún por comprobar.

Lo que resulta cada vez más evidente es que el fenómeno de Podemos no es, en absoluto, un suflé fácil de desinflar por sus competidores. Es muy posible que la colonización de nuevos espacios políticos por parte de Podemos esté ahora reduciendo su intensidad (hay algunos datos en el último barómetro del CIS que sugieren que el PSOE, el principal competidor de Podemos, tiene más capacidad de aguantar que la que algunas predican), pero todo apunta a que Podemos no se desinflará, al menos a corto plazo. Sus seguidores, aunque tengan orígenes socioeconómicos diversos, comparten una visión sobre la situación del país (la preocupación por la corrupción y el sistema de partidos es uno de los mejores predictores de su voto). El nuevo partido ha logrado canalizar exitosamente unas demandas que hasta ahora estaban desatendidas (por ejemplo, las críticas hacia el proyecto de integración europea), y, quizá lo más importante, Podemos tiene recursos para mantener y difundir un discurso propio con el que resistir a los ataques de sus adversarios políticos (sus votantes dominan con claridad en las redes sociales y son hegemónicos en ciertas entornos mediáticos).

Mi recomendación final, en todo caso, es que se tomen estos análisis como provisionales. Señalan regularidades, apuntan tendencias, pero en absoluto predeterminan lo que sucederá. Estamos en medio de un *tsunami* en el que se superponen diferentes procesos de transformación de lealtades partidistas, preferencias políticas y discursos ideológicos. Por ello, pretender saber qué dinámicas prevalecerán sobre otras en este contexto es, sencillamente, un atrevimiento.